

# Mundo imaginado

Carlos Miguel López Tovar



Image not found.

## Capítulo 1

Entre tanto deseo y tantísimas pulsaciones de un sueño, que atado a un sin número de inflexiones procura alejarse tímidamente sin ser descubierto, camuflándose entre ríos de almas, paredes de vidrio y piedra y aires viciados de ideas revueltas. Detenido pero más como estancado interrumpía el flujo monótono colorido de su calzada, como soñando inmutado se queda mirando un aviso sin importancia, como si lo leyera, pero no lo hace; algo muy dentro de sí trajo a su vista interna una fracción de un recuerdo, de algo que había vivido pero extrañamente olvidado; el flujo del río colorido lo embiste una tras otra sin despabilarlo; aquel recuerdo avivó más su deseo llevándolo a imaginarse campos verdes de árboles pequeños y frondosos, pastos tiernos y sonidos dulces pero inconsecuentes, con luz como de sol pero era blanca y plateada como de luna y pájaros hipersónicos de plumas como de Omar Rayo, mariposas de Gabo y todo enmarcado como en tardes de color violeta como de Isacs. Y más almas andaban como rebaño con rivera direccional desconocida pero no perturbaban al Sueño que como roca y alga de Caño Cristales el flujo lo golpeaba pero no se movía. Su cielo y paisaje imaginados se interrumpieron al paso de una sombra roja que inundó los verdes y tiernos campos, congeló, y suspendidos en el tiempo-espacio, los vuelos velocísimos de las aves geométricas, desmayó las mariposas. Momento de un eclipse. Una luna gigante de Rubí se alzó raudal por el horizonte e irrumpió ante la majestuosidad de ese brillo de sol pero blanco y plateado como de luna. El carmesí momento inmiscuía cada milímetro del mapa, el silencio era perpetuo como cuando al señor del tiempo se le detiene el reloj de bolsillo al olvidar darle cuerda en la mañana; seguía transitando y dando disparos de luz rojos, rosados, negros, vino tinto, violeta y uno que otro de arcoíris y tras su paso, las nubes bajan a las copas de los pequeños árboles a esconderse, morían muchas al ser alcanzadas por estos rayos; el viento, con sus gafas para la velocidad, era el único que no se detenía y zigzagueaba por entre la lluvia lumínica del Rubí...

Y un fuerte choque sacudió al Sueño quien seguía inmóvil mirando el aviso sin importancia, el imprevisto agitó su imaginado pero no logró traerlo de vuelta al flujo de almas que seguía su rumbo sin estrategia.

El tránsito del gigante rojo estaba por terminar, a su borde perfecto ya empezaba a despuntar ases de brillo blancos y platas descongelando al horizonte y a la vida intimidada por el eclipse; las nubes subían lentamente y los verdes arbustos reflejaban los sonidos intermitentes, parecía todo volver a su normalidad. Las aves hipersónicas volvían a zumbir como un chasquido pero algunas entraban de nuevo al umbral, que lentamente se movía, congelándose inmediatamente; pasaba finalmente el astro precioso y regresaba el paisaje a su funcionamiento

divino.

Desde el infinito del cielo por donde la luna roja se difuminó, apareció un grandísimo copetón lila que volaba pesadamente en dirección al Sueño, este tras dar un brinco se agarró del timón de cola y divisó un manto tenso de un color extraño en el filo del paisaje; habló en trinar, él solo sabía un poco para poder hablar con los pájaros "dirígete a la playa", a lo cual amablemente y respondió con un guiño, cabalgando el ave el Sueño tocaba las nubes con sus pies y estas le hacían cosquillas; el viaje duró poco, un gesto de despedida del Sueño y un trinar de "chao" del gigante alado concluyó el viaje en una playa de granos arenosos gruesos, de un color naranja de atardecer pero con pecas amarillas; íntimamente la marca azul tensa golpeaba con sus olas la costa con playas infinitas, el arrullo del sonido endulzaba "con dos de azúcar" los oídos, aquel imaginado caminaba mirando el azul tenso mientras olfateaba la arboleda verde a su mano derecha, donde, un atardecer marcaba en su planilla de asistencia su pronta llegada. Dejó mojar sus pies en el azul tenso para quitar un poco el exceso de nubes que le dejó su viaje, la marea empezó a seducirlo de a pocos, las caricias y el sonido lo sumergían lentamente, con los ojos cerrados y su razón totalmente enajenada, el azul tenso fue cubriendo el cuerpo del Sueño, sin aviso fue llenándolo de sensaciones pero tramposamente capturándolo, el atardecer ya militaba el azul tenso y se sentaba sobre el bosque a esperar la noche....

Y extrañamente el Sueño regaló un parpadeo longevo que hizo ver el frío movimiento de las almas como un desplazamiento a la velocidad de la luz, no provocó nada sobre el imaginado a excepción de ser la antesala de la noche en su escena pulsante; y seguía de pie, inmóvil e inmutado.

Llegó la noche y el Sueño conteniendo la respiración seguía extasiado mientras yacía completamente sumergido; el placer que experimentaba era de lo más ínfimo pero inmenso, a tal punto de mantenerle cegada la razón y tenerlo atado a su apetito. Volvían a su mente, todas aquellas imágenes que vio y sintió antes de verse capturado, el Sueño no comprendía porqué venían a él todas sus vivencias; su vista se tornaba opaca y languidecía sus fuerzas, pero el azul tenso y seductor hacia obviar esto, pues su excitación estaba por encima de cualquier prospecto de razón. Finalmente su maquinaria se detuvo y el azul tenso lo empezó a disolver, convirtiéndolo en parte de esas moléculas íntimas y seductoras, enseñándole los actos y secretos para cautivar a quien se atreva a interrumpir el tenso manto infinito. Ya es parte del azul tenso.

Y el Sueño tras un muy fuerte ventarrón pero producto sublimado de su mente, lo trajo a leer el letrero que por 3 largas horas estuvo mirando, "piso 36, salida por 34st", tardó unos segundos más en darse cuenta que se encontraba solo haciendo parte de la escena que ahora incolora y

pobrísima. Bajó la vista y caminó hacia las escaleras eléctricas ya detenidas, retumbaban los pasos, pero las ondas no se veían por la oscuridad que dominaba al recinto; el imaginado quedó atrás flotando en el mismo lugar donde el Sueño había “despertado”, este último sólo deseaba salir de su encierro solitario; “salida 34st” y un gran portón de vidrio tenía por delante, cerrado, pero con vista al exterior. El Sueño forcejeó un rato sin conseguir mayor cosa que el ruido invasor que generaba; caminaba de un lado a otro provocándose por la tentación de romper el vidrio para poder escapar; encontró una banca y se sentó en el centro mirando pasar la nada al otro lado del portón. Su aburrimiento consumió vorazmente los minutos, la fría e incómoda banca empezaba a cobrar sus servicios sobre el cuerpo del Sueño; se puso de pie y miró la hora en su reloj bañado en oro, cinco menos 10, prolongó un parpadeo y camino hacia el portón, mirándolo con desdén mientras sostuvo otro largo parpadeo, y cada vez estuvo más cerca del vidrio, otro parpadeo y uno más y con este olvido todo lo que sabía sobre “la materia no puede ocupar el mismo espacio al mismo tiempo”, dio el paso decisivo y un gélido ventarrón lo obligó a abrir sus ojos...